

El Argonauta español

Revue bilingue, franco-espagnole, d'histoire moderne et contemporaine consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVIIe-XXIe siècles)

16 | 2019

Varia

Livraison janvier: Varia

Tratamiento de la prensa sobre el viaje del rey don Juan Carlos a Estados Unidos el 2 de junio de 1976

JOSÉ CARLOS TENORIO MACIÁ

<https://doi.org/10.4000/argonauta.3351>

Résumés

Français Español English

L'objet principal de cette recherche est d'étudier la figure du roi Juan Carlos I et le rôle de la presse pendant les premiers moments de la transition démocratique espagnole. Pour cela, nous avons analysé comment les principaux journaux espagnols ont couvert le voyage de LL. MM. le roi et la reine aux États-Unis en 1976, afin que nous puissions déterminer si la couverture médiatique correspondait à l'importance que cet événement a eu sur l'évolution de l'Espagne vers la démocratie. Nous avons également cherché à établir des points communs et des divergences dans le traitement de l'information de chaque journal à travers une étude individualisée. Pour ce faire, nous avons utilisé les archives numériques des journaux *ABC*, *El País* et *La Vanguardia*, en commençant notre analyse une semaine avant l'arrivée des monarques aux États-Unis et en la prolongeant jusqu'à une semaine après (du 26 mai au 9 juin). Nous avons observé que tous les journaux examinés ont accordé une importance particulière à cette visite, bien que chacun l'ait couverte et traitée de manière différente.

El objetivo principal de esta investigación es acercarnos a la figura de Juan Carlos I y al papel jugado por la prensa durante los primeros compases de la Transición. Para ello, comprobaremos cómo cubrieron las principales cabeceras españolas el viaje de SS. MM. los reyes a Estados Unidos en junio de 1976, de modo que se pueda averiguar si la cobertura ofrecida por las mismas fue acorde a la importancia que este acontecimiento tendría en el camino a la democracia en España. Además, se persigue establecer puntos en común y divergencias mediante el estudio individualizado del tratamiento informativo de cada diario. Para ello, se ha recurrido a la hemeroteca digital de *ABC*, *El País* y *La Vanguardia*, estableciendo nuestro análisis una semana antes y ampliándolo hasta una semana después de la llegada de los monarcas a EE. UU.; esto es, del 26 de mayo al 9 de junio. Como resultado, se observa que todos los periódicos examinados otorgaron una relevancia particular a la visita real, si bien cada uno lo cubrió y lo enfocó de manera dispar.

In this paper we address the figure of Spanish King Juan Carlos I and the role played by the media during the first steps of the so-called "the Transition". With that purpose, we analyse how the Spanish press covered the trip of Their Majesties the King and the Queen of Spain to USA in June 1976, in such a way that we find out if the coverage was in line with the importance this event would have on the road of Spain towards democracy. Furthermore, it seeks to reveal similarities and differences among the media through the analysis of each newspaper. To that end, it has been consulted the digital archive of *ABC*, *El País* and *La Vanguardia*, ranging from one week before the arrival of the monarchs to the States to one week later (from 26 May to 9 June). As a result, it is observed that all the media examined gave a distinguished relevance to this event, although each one covered it differently.

Entrées d'index

Mots-clés: Juan Carlos I, ABC, País (El), Vanguardia (La), Congrès, États-Unis, Transition espagnole

Keywords: Juan Carlos I, ABC, País (El), Vanguardia (La), Congress, USA, Spanish transition

Palabras claves: Juan Carlos I, ABC, País (El), Vanguardia (La), Congreso, EE. UU., Transición española

Texte intégral

«Sin duda, el don Juan Carlos más auténtico fue el que realizó declaraciones de cara al exterior»¹.

Introducción

¹ El presente artículo nace del interés por ahondar en una de las etapas más complejas y atractivas de la historia reciente de España: la Transición. Nuestro sistema político actual es deudor de la reconciliación nacional y del consenso que durante aquellos años se impusieron. Por ello, para comprender nuestra realidad presente en su totalidad, resulta ineludible conocer cómo se tejió aquel proceso de transformación que acabó con casi cuarenta años de dictadura y estableció la actual democracia.

² Han sido muchas las interpretaciones que de este periodo histórico se han vertido. No obstante, y pese a las habituales discrepancias en torno al papel jugado por los distintos actores implicados, nadie cuestiona la importancia de la figura del rey don Juan Carlos para el éxito final de la Transición. De ahí que en este trabajo pretendamos acercarnos a la actividad del

monarca tras asumir la jefatura del Estado a la muerte de Franco y, asimismo, analizar el rol desempeñado por la prensa en los primeros compases de la transición a la democracia, de tal manera que seamos capaces de clarificar la influencia que esta ejerció sobre la afirmación y el establecimiento de los principios democráticos en nuestro país².

3 Así, este estudio pivota sobre las hipótesis presentadas a continuación, que tratarán de ser atendidas en las conclusiones del mismo:

4 1. La monarquía de Juan Carlos I heredará del tardofranquismo una situación de evidente desajuste entre la estructura política autoritaria del Estado y las demandas sociales de democracia.

5 2. La adopción temprana de un modelo de reforma y no de ruptura pasará por la gradualidad en la ejecución de las decisiones políticas y el refuerzo de una imagen exterior de la Corona que revalide la confianza sobre el pasado.

6 3. El papel de la prensa será definitivo para acelerar ese modelo de apertura.

7 4. La figura del joven rey, principal impulsor del cambio, será decisivamente apoyada por la prensa para fortalecer su imagen internacional y remover los obstáculos que se oponen a la apertura.

8 El principal objetivo de este trabajo pasa por demostrar, en consecuencia, el papel determinante de la prensa en el impulso definitivo a la política democratizadora de Juan Carlos I. Para ello, hemos querido centrarnos en un acontecimiento que, si bien no ha sido lo suficientemente tratado por los estudiosos, estos mismos han coincidido en destacarlo como el espaldarazo necesario para impulsar el proceso democrático en nuestro país, confiando al monarca el respaldo necesario para prescindir del presidente Arias Navarro, percibido como un obstáculo a tal propósito.

9 Se trata de la visita del rey don Juan Carlos a Estados Unidos a principios de junio de 1976 para, en el marco de las celebraciones del bicentenario de esta nación, expresar abiertamente lo que no había dicho en España con tanta claridad: su sólido propósito de instaurar una monarquía democrática. Gracias a este viaje, el rey lograría que su mensaje llegara a todo el mundo, ganándose una reacción positiva en la opinión internacional y el imprescindible apoyo norteamericano, que no haría más que fortalecer su legitimidad y su afán por democratizar el régimen que había heredado del franquismo.

10 Uno de los autores que más ha profundizado en la figura de Juan Carlos I y su papel durante la Transición ha sido Charles T. Powell, que en su obra *Un rey para la democracia* expone que:

«ante la imposibilidad de expresar con plena libertad sus deseos en España, don Juan Carlos aprovechó su visita oficial a Estados Unidos a primeros de junio, para hacer saber sus intenciones (...) Esta profesión de fe democrática, la más explícita de las realizadas hasta entonces por el monarca, tuvo un notable impacto en la opinión internacional»³.

11 La periodista gaditana Ana Romero también se refiere al viaje del monarca a tierras americanas en *El triángulo de la transición*: «los principales diarios, tras su discurso ante el Congreso, lo calificaron de motor del cambio en España», en una visita en la que «los americanos le aseguraron que le darían todo su apoyo para sacar adelante la democracia española»⁴.

12 Aunque nuestro foco de atención se centra en la visita a Washington, cabe advertir que don Juan Carlos y doña Sofía hicieron escala previamente en Santo Domingo, donde pasaron dos días justo antes de partir hacia la capital estadounidense. Resulta significativo que fuese la primera vez que un rey español visitaba tierras hispanoamericanas⁵. Así pues, en la madrugada del miércoles 2 de junio, los reyes y su séquito llegarían a Washington a bordo de «El Españolito», avión especial de Iberia, con el firme propósito de enarbolar pública y solemnemente la bandera del cambio.

I - La llegada de don Juan Carlos al trono

13 La Transición Española fue la única de la «tercera ola» que tuvo en la monarquía un instrumento para evitar la quiebra de la legitimidad. Y es que la figura del rey don Juan Carlos (Roma, 1938), si bien controvertida, resultó fundamental para la consecución de la democracia. Obligado a recibir una educación al margen de su familia y sin saber si algún día ocuparía el trono español, Juan Carlos desconocía que la historia le tenía reservado un papel trascendental en nuestro país.

14 En 1947 Franco había promulgado la Ley de Sucesión, una de las ocho Leyes Fundamentales del franquismo, que establecía que el sucesor en la Jefatura del Estado sería propuesto por él mismo, aunque tendría que ser aprobado por las Cortes españolas. En virtud de esta norma, denunciada por Juan de Borbón al ver amenazados sus derechos dinásticos, el Caudillo nombró el 22 de julio de 1969 al hijo del conde de Barcelona como sucesor a título de rey, quien a partir de entonces se empaparía «de diplomacia paralela, un arte que con el paso de los años llegaría a convertirse en uno de sus principales activos»⁶.

15 La decisión del general ferrolano respondía, sobre todo, a las presiones de Carrero Blanco (vicepresidente del Gobierno por aquel entonces), quien consideraba que el nombramiento de un sucesor urgía para mejorar las relaciones del régimen con Washington y el Vaticano.

16 En su discurso, Franco se encargó de subrayar que no estaba restaurando la institución que había sido derrocada en 1931, sino instaurando una «monarquía tradicional, católica, social y representativa» que nacía «de aquel acto decisivo del 18 de julio», en alusión a la sublevación militar de 1936 que inició la Guerra Civil Española y que terminaría agotando la Segunda República. Asimismo, aseguró haber elegido a don Juan Carlos por su lealtad al régimen, su preparación militar y sus cualidades personales. De esta forma, para el Caudillo el futuro de España quedaba «atado y bien atado».

17 El 22 de noviembre de 1975, dos días después del fallecimiento del Generalísimo, el joven Juan Carlos era proclamado rey en las Cortes, jurando por segunda vez, tras la designación como Príncipe seis años antes, los principios fundamentales del Movimiento Nacional. Las consecuencias que podía acarrear el acatamiento de estos preceptos preocupaba profundamente al rey, pero su mentor, Torcuato Fernández Miranda, «hizo lo posible por tranquilizarle con el argumento de que las Leyes Fundamentales (...) contenían en sí mismas los mecanismos necesarios para llevar a cabo su propia reforma o derogación»⁷.

18 Además, el 27 del mismo mes tuvo lugar la misa de acción de gracias por el nuevo rey, celebrada en la iglesia madrileña de Los Jerónimos. El entonces arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, Vicente y Enrique Tarancón, pidió a Juan Carlos (en nombre de la Iglesia) que fuese el rey de todos los españoles.

19 En general, su designación fue bien acogida por las distintas facciones del régimen, que concebían su figura como continuadora de la obra del Caudillo. No obstante, los monárquicos fieles a don Juan lo consideraron una traición al legítimo heredero, hasta que el 14 de mayo de 1977, en una breve y discreta ceremonia en el Palacio de la Zarzuela, el propio padre del rey renunciaría a sus derechos dinásticos en favor de su hijo. Por su parte, tanto los comunistas como los socialistas rechazaron el nombramiento, pues temían la prolongación del franquismo. De ahí los apelativos que estos últimos asignaron al nuevo Jefe de Estado, refiriéndose a él como «Juan Carlos el Breve» o «Príncipe de opereta».

20 La prensa, que se había convertido en el centro del debate político, se mostraba optimista y reticente a la vez, ya que los resortes del poder continuaban en las mismas manos que en la etapa anterior.

II - Las principales líneas de actuación de don Juan

Carlos

21 El 13 de diciembre de 1975 se forma el primer Gobierno de la España franquista sin Franco que, en su declaración programática, abre las puertas a la esperanza al manifestar la intención de llevar al país hacia la democracia⁸. No obstante, tal y como señala Álvaro Soto:

«A lo largo del primer gobierno de la monarquía (...) se planteó con toda crudeza el choque entre el proyecto pseudo-reformista y el rupturista. Son momentos clave que llevan al Rey a variar su postura y más teniendo en cuenta la creciente parálisis en la que se encontraba la actuación gubernamental, debido a sus divisiones internas»⁹.

22 De ahí que, en su viaje al Nuevo Continente a primeros de junio de 1976, el rey ya tuviese en mente destituir a Arias Navarro por su inmovilismo; al margen del progresivo distanciamiento entre ambos¹⁰, estaba en juego la credibilidad de la monarquía. No es casual que, en su visita a EE. UU., don Juan Carlos hablase de democracia y de soberanía nacional, dejando claro que aunque las instituciones de la dictadura siguiesen vigentes, su propósito era derribarlas. Como dice Zugasti:

«El Jefe del Estado iba por delante de su presidente de Gobierno en la búsqueda de una salida democrática para el Régimen español. Además, Juan Carlos I, confortado por el éxito internacional que había cosechado [en Estados Unidos], se confirmó en su decisión de conseguir con prontitud el cese de Carlos Arias»¹¹.

23 Así pues, desde un principio la actividad del monarca se desarrolla en tres frentes: liderar la salida hacia la democracia, tender puentes con la oposición, y proyectar una imagen positiva y renovada del país para obtener el respaldo de las democracias occidentales, hasta entonces más o menos contrarias al régimen franquista¹².

24 Es precisamente la última de las tres ocupaciones de Juan Carlos I la que ahora nos interesa, al estar relacionada con la política exterior y la diplomacia, bastante abandonadas por el régimen franquista¹³. Como nos recuerda Juan Manuel Fernández:

«El rey disponía entonces de amplísimas prerrogativas que le permitían desarrollar una actuación internacional sin límites ni controles. Don Juan Carlos asumió con decisión el papel para el que, seguramente, estaba mejor preparado en ese momento: la representación en el exterior de la España nueva que quería ser democrática»¹⁴.

25 Aunque en todo proceso de transición suelen primar los asuntos internos sobre los externos, el rey sabía que España tenía mucho por recuperar fuera de sus fronteras. Si bien el principal frente llegaba desde el norte de África, con la reivindicación del Sahara por Hassan II de Marruecos y su famosa «Marcha Verde»¹⁵, a don Juan Carlos no se le escapaba que sus esfuerzos debían centrarse en obtener el aval de Estados Unidos, lo cual certificaría al resto del mundo la apuesta decidida de España por la democracia¹⁶.

III - Juan Carlos I y su intervención en Washington

26 Así pues, el rey pretendía encontrar en EE. UU. su principal aliado¹⁷. En los inicios de la transición, Estados Unidos era el principal socio económico y defensivo español, por lo que parece lógico atribuirle cierto protagonismo a la superpotencia occidental en la posterior evolución política española. Su interés no era otro que contribuir a una democratización gradual, pero siempre garantizando el acceso a sus bases militares en la Península Ibérica. Siguiendo las palabras de Charles Powell:

«Estados Unidos apoyaría el proceso democratizador porque solo una España que cumpliera los requisitos políticos exigidos por la OTAN y sobre todo por la Comunidad Europea permitirían su pleno y definitivo anclaje en el bloque occidental»¹⁸.

27 La firma del Tratado de Amistad y Cooperación con la potencia norteamericana el 24 de enero de 1976¹⁹ permitiría al monarca llevar a cabo su visita²⁰, replicando la del secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, el día después de haberse firmado el nuevo tratado. Romero sintetiza aquel acontecimiento:

«La visita transatlántica de los Reyes empezó el 31 de mayo en la República Dominicana. En Santo Domingo se quedaron dos días. El 2 de junio de 1976, los Reyes llegaron a Washington D.C. Asistieron a una recepción en la Casa Blanca, donde fueron recibidos calurosamente por el presidente Gerald Ford. El miércoles 3 de junio tuvo lugar la sesión solemne en el Congreso (...) La intervención del Rey en el Congreso en Washington D.C. fue un éxito»²¹.

28 En la misma línea se expresa Charles Powell: «si, como afirmaba el informe de Kissinger, el objetivo de la visita era “reafirmar nuestro apoyo al rey y por lo tanto su influencia”, la operación resultó un éxito rotundo»²². Para Paul Preston, por su parte, el discurso de don Juan Carlos:

«tuvo un efecto electrizante en España, donde el contraste con la retórica negativa de Arias fue inmediatamente percibido (...) La calurosa recepción de que fue objeto tanto privada como públicamente fue un gran incentivo moral y fortaleció su confianza y su firmeza»²³.

29 Al margen de valoraciones, lo que está claro es que tanto el impacto positivo en la opinión internacional como el apoyo decisivo de los norteamericanos²⁴ no haría sino reforzar la autoconfianza del rey y su determinación por establecer en España una monarquía constitucional de corte europeo²⁵.

IV - La transición de la prensa. El parlamento de papel

30 Sobre la promoción de la democracia, además del rol desempeñado por la Corona, que actuó como bisagra entre el pasado autoritario y el futuro democrático, los medios de comunicación ejercieron un papel determinante, añadiendo un carácter distintivo al proceso transicional español²⁶.

31 La prensa inició su propia transición en marzo de 1966, coincidiendo con los cambios introducidos en la Ley de Prensa e Imprenta por Manuel Fraga (en aquel momento ministro de Información y Turismo). Sin atribuirle un carácter democrático que obviamente no podía tener, permitió que saliesen a la luz distintas corrientes de opinión coexistentes en el Régimen. Por ello, la «Ley Fraga», si bien inició un proceso de liberalización tímido, abrió un resquicio de libertad que fue aprovechado por algunos medios escritos para desmarcarse de la propaganda del Régimen y empezar a socavar sus cimientos a base de palabras. Hasta tal punto que, siguiendo a Miguel Ángel Aguilar, en la última etapa del franquismo la prensa y los periodistas desempeñaron:

«un valioso papel de adelantados en la defensa de las libertades públicas. Pecharon con las consecuencias en forma de suspensiones, cierres, procesos, multas e inhabilitaciones pero también se hicieron acreedores al reconocimiento social de quienes estaban por el cambio democrático»²⁷.

32 De este modo, sería en las postrimerías del franquismo cuando se comenzase a percibir realmente la influencia de la prensa en el desarrollo político del país, engendrando algo todavía inexistente: la opinión pública (al menos tal y como hoy la entendemos). Es entonces cuando la prensa empieza a actuar como «una auténtica escuela de formación democrática», y «gracias a este aprendizaje gran parte del pueblo español dispone de criterios que le permiten juzgar a sus gobernantes, cosa imposible en otros tiempos porque desconocía las claves de la democracia»²⁸.

33 Coincidiendo con el «espíritu del 12 de febrero», en alusión al discurso aperturista del gobierno de Arias Navarro, en 1974 Pío Cabanillas pretendió ampliar la libertad de prensa; atrevimiento que le valdría el puesto. Empero, bajo su mandato tuvo lugar lo que se ha venido conociendo como «primavera de la prensa», pues en esta época los medios de comunicación disfrutaron de una libertad casi absoluta.

34 Pero es desde la muerte de Franco y, sobre todo, a partir de 1976 cuando se abre una etapa esperanzadora para los medios escritos, apareciendo muchas publicaciones nuevas y una libertad informativa verdadera, si bien todavía *de facto*. Posteriormente, con Adolfo Martín-Gamero como ministro de Información y Turismo en el primer Gobierno de la monarquía, renació la confianza en un futuro de libertades, pues se trataba de un hombre de talante conciliador. Aún así, la aversión de Arias por el periodismo impondría una fuerte represión; una actitud que chocaba con la negativa de los medios informativos, que habían ido conquistando, no sin dificultades, cuotas de libertad que ya no estaban dispuestos a perder.

35 Con todo, se puede advertir que durante los primeros compases de la transición aumenta el interés de los ciudadanos por los asuntos públicos, comprando más ejemplares y reconciliándose con unos medios de comunicación a los que siente más cercanos. Además, esta prensa «independiente» se filtra en capas sociales más amplias, de diversa clase, y muchos lectores abandonan a una prensa del Movimiento que permanecía intacta.

36 Por otro lado, las redacciones empiezan a llenarse de jóvenes periodistas, que se sintieron protagonistas del cambio y no meros narradores de los acontecimientos políticos, anticipando la responsabilidad que durante el proceso transicional asumirían.

En todo este tiempo, los periódicos, lejos de temer represalias, no cesaron en su propósito de denunciar los abusos del Gobierno y de ser portavoces de una sociedad que carecía de cauces para expresarse libremente. Además, la prensa se convirtió en la principal aliada de sí misma dando publicidad a cualquier incidente con el Ministerio de Información.

37 Así, pese a que la prensa sufrió persecuciones, secuestros y multas, ello no impidió que fuese por delante de la clase política, exigiéndole avances que llevasen a la inevitable democratización. Las noticias políticas que aparecían en las publicaciones fueron cada vez más frecuentes y claras, dándose una diversidad de tendencias que sirvieron para sustituir una vida política democrática que no existía. La prensa deviene así el foro de debate de las distintas opiniones en ausencia de unas Cortes verdaderamente representativas, convirtiéndose en lo que alguien denominó «el parlamento de papel».

38 Al poco de morir Franco, el director general de Coordinación Informativa en el primer Gobierno de la monarquía ya reconocía el extraordinario lugar que estaba ocupando el medio escrito:

«la prensa ha sido el único y verdadero cauce de la apertura. La prensa es la que ha dado el tono, la que ha habituado a la gente a los cambios que han producido los distintos acontecimientos, la que ha ido utilizando un lenguaje adecuado a cada momento. Si no hay elecciones y parlamentos, la política, de una manera natural, se va a la Prensa. Pero ese “parlamento de papel” que en afortunada frase se ha venido empleando, convendría que no continuase, ya que lo que debería haber es un parlamento de verdad y que no fuese la Prensa quien cargase con todo el peso político porque esa no es su misión»²⁹.

39 Estos argumentos nos ofrecen dos conclusiones irrefutables: por un lado, la valoración positiva de las funciones ejercidas por la prensa durante la Transición; por otro, las consecuencias contraproducentes que ha acarreado la intromisión mediática en los asuntos políticos durante el proceso de democratización, lo cual se traduce en nuestros días en una excesiva complicidad entre periodistas y representantes políticos.

40 Con todo, se puede afirmar que tanto la monarquía del rey don Juan Carlos como la prensa española asumieron, cada una a su manera, el protagonismo del cambio, convirtiéndose, gracias a la prudencia y a la moderación, en vehículos del consenso civil, de la reconciliación nacional y de la concordia. Ello no quiere decir que existiese un pacto ni un acuerdo explícito entre los medios informativos, pero todos tenían el convencimiento de que la monarquía era esencial y no debía tocarse. Aunque en un principio atacaron al rey por su vinculación con el franquismo, no tardaron en ponerse de su lado a medida que este anunciaba y demostraba su decidida apuesta por la democracia.

41 En definitiva, el rol desempeñado por los medios escritos durante estos años ha sido tan importante que sin ellos no puede entenderse la Transición española en su totalidad. Aquella «pobre prensa», a la que aludiría *Cambio 16* en 1975 por la represión a la que estaba siendo sometida, recuperó el papel didáctico que había desempeñado en etapas anteriores, teniendo muy presente su actuación en los años de la Segunda República, durante los cuales se comportó más como agitadora que como mediadora. Parafraseando a Paloma Aguilar, el recuerdo del pasado, tanto en los medios de comunicación como en la clase dirigente, permitió rehuir de la discordia y promover el consenso, en un acto de responsabilidad absolutamente ejemplar³⁰.

V - Tratamiento de la prensa del viaje del rey a EE. UU.

42 Para valorar con mayor fundamento esta simbiosis o, cuanto menos, este encuentro de intereses entre la monarquía representada por don Juan Carlos y la prensa española durante los primeros pasos de la Transición, se han analizado (tal y como se ha mencionado con anterioridad) las páginas de *ABC*, *El País* y *La Vanguardia* (todas ellas disponibles en su correspondiente hemeroteca digital) durante la semana previa y la posterior al viaje de los monarcas a tierras americanas; esto es, desde el 26 de mayo hasta el 9 de junio de 1976.

43 Se ha seleccionado esta muestra por tratarse de tres periódicos que no solo continúan editándose en la actualidad, sino que permanecen situados entre las principales publicaciones diarias en España. Si bien es cierto que, en la época en que se inscribe este trabajo, la tirada de *ABC* llevaba unos años tendiendo a la baja, el diario de los Luca de Tena terminaba 1975 como líder, todavía, de la prensa madrileña, con 181.000 ejemplares, mientras que *La Vanguardia*, de alcance regional, llegaba a los 220.000 en la misma fecha; un dominio incontestable en Cataluña³¹.

44 Por otro lado, se considera que puede resultar de interés comparar dos caberas históricas y de capital privado como el monárquico-conservador *ABC* y *La Vanguardia*, de tendencia liberal, con una de reciente creación, como era *El País*, un diario progresista cuyo primer número se publica el mismo mes en que se inicia nuestra investigación, y que no tardaría en conseguir notoriedad en el mercado periodístico español.

45 El trabajo que se presenta a continuación es básicamente un análisis de contenido, e incluye todas las referencias localizadas durante los quince días seleccionados: portadas, editoriales, noticias, crónicas, artículos de opinión y

fotografías³². Una vez recogida en una tabla las cifras que presenta cada medio de acuerdo a las anteriores categorías, se expondrá la cobertura de cada uno de ellos a nivel cualitativo, estableciendo una comparativa entre las tres cabeceras para, acto seguido, exponer las conclusiones.

46 **Tabla 1.** Cobertura informativa de la visita real a Estados Unidos

	ABC ³³	El País ³⁴	La Vanguardia ³⁵
Referencias (pp.)	71	29	37
Portadas	6	7	5
Editoriales	4	4	3
Noticias	27	9	47
Crónicas	14	4	7
Artículos de opinión	11	5	3
Fotografías	30	3	19

47 Fuente: elaboración propia.

48 Desde el punto de vista cuantitativo, *El País* es el medio que menos contenido incluye sobre el viaje del rey a los EE. UU. Le sigue *La Vanguardia*, con un tratamiento más exhaustivo y completo pero a mucha distancia de *ABC*, que le dobla en número de referencias. Como punto de encuentro, las tres cabeceras dejan de lado la visita regia el día en que comienza nuestro análisis, refiriéndose a ella en la siguiente edición.

49 Desde el miércoles 26 de mayo, una semana antes del acontecimiento, hasta el 1 de junio (sin incluirlo), *El País* solo lo menciona el día 27 para anunciar que, con motivo de su visita oficial al Nuevo Mundo, los reyes de España inaugurarían la exposición de Goya en Nueva York. A diferencia de esta cabecera, con una simple noticia, en el periodo señalado ya se habían publicado cuatro noticias y un editorial en las páginas de *La Vanguardia*³⁶ (además de un suplemento más o menos vinculado a la visita real); frente a las seis noticias, tres artículos de opinión, dos crónicas, un editorial³⁷ y un suplemento de *ABC*³⁸. Además, tanto en *La Vanguardia* como en *ABC* encontramos alusiones al viaje hasta el 9 de junio, mientras que en *El País* se interrumpen un día antes.

50 En el decano de la prensa diaria madrileña, las publicaciones sobre la visita van aumentando desde el principio y disminuyendo en las últimas ediciones de forma progresiva, mientras que en los otros dos la información se concentra, principalmente, en los días 3, 4 y 5 de junio, coincidiendo con la estancia de los soberanos españoles en Estados Unidos y, en especial, con la intervención del rey ante el Congreso.

51 De hecho, el alegato real encontrará eco en los editoriales de las tres cabeceras. «Con toda autoridad», titulará *ABC*, que alude principalmente a la firmeza con la que había actuado el rey en el hemiciclo: «no es usual, ciertamente, que un jefe de Estado se dirija (...) con tanta autoridad y asistido por tantos títulos de legitimidad política, fundamentación secular y esperanza democrática». Por ello, ya que España «apoyando la independencia de los Estados Unidos, contribuyó a la constitución de la democracia norteamericana», este país debía apoyar ahora «con todo su decisivo peso»³⁹ la tarea democratizadora de la monarquía.

52 «El Rey promete la democracia» fue el título elegido por *El País* para su editorial. «Hay que decir que el Monarca ha estado más explícito en sus palabras ante los congresistas americanos que ante los procuradores en Cortes el día de su juramento». *El País* transmite su deseo de que aquellas ideas y promesas se trasladasen a la realidad nacional. Aunque hace especial mención a lo concreto y explícito de las declaraciones del rey, considera que estas representaban el futuro y no el presente, ya que «no es todavía la nuestra una situación democrática». Asimismo, muestra preocupación por la actual inseguridad jurídica del ciudadano español, pero considera altamente significativa la promesa del monarca «de que el derecho y el ejercicio de las libertades civiles garantizarán la justicia y la paz españolas». El final de este artículo es absolutamente revelador, prueba de la presión mediática a la que estaba siendo sometido el gabinete de Arias: «hoy basta abrir las páginas de cualquier periódico para darse cuenta de hasta qué punto el Rey va por delante en sus deseos de cambio respecto a las actitudes de lo que ha venido en llamarse la “autoridad competente”. Sólo un Gobierno amante de la democracia será capaz de conseguir la llegada y el ejercicio de ésta»⁴⁰.

53 *La Vanguardia*, por su parte, titula su editorial «Una presencia nueva». Entre sus líneas se cuele la imagen del rey como representante de «la nueva España». Considera acertado que don Juan Carlos hubiese empleado la palabra «tragedia» para referirse a la Guerra Civil, presentándose «una vez más» como el rey de todos los españoles. En la misma línea, pone el acento en que la monarquía fuese una institución abierta, en la que cabía «la participación política sin discriminación de ninguna clase». Todo ello ambientado en el mejor escenario posible, pues la nación norteamericana había sabido convivir y gobernarse a sí misma «fundándose en los principios de la libertad y de la democracia»; los mismos ideales que ahora buscaba el pueblo español. Con todo, concluye expresando su deseo de que «sean las luces y no las sombras las que presidan el futuro en los dos países que ayer se encontraron en el discurso del Rey de España en el Congreso de los Estados Unidos»⁴¹.

54 En cuanto a las portadas, *El País* es el que más primeras dedica al viaje real, desde el 30 de mayo hasta el 6 de junio ininterrumpidamente, si bien más de la mitad no incluye ninguna fotografía. Las de *ABC* y *La Vanguardia* son mucho más gráficas y expresivas, cediendo todo el protagonismo a las imágenes, que oscilan entre una y tres dependiendo del día. *La Vanguardia* abre su edición del 8 de junio con una foto de los reyes a su llegada a Madrid, en lo que sería su última portada sobre este acontecimiento; mientras que en *ABC*, al igual que en *El País*, la última referencia en primera página data del día 6.

El 3 de junio es el único día en que todas las cabeceras coinciden en abrir con la misma noticia en portada, publicando fotografías muy parecidas. Pese a no ser las mismas y variar el tipo de plano (más reducido en la de *ABC*), las tres muestran al rey don Juan Carlos en el estrado del hemiciclo tras finalizar su discurso ante el Congreso de los EE. UU. y recibiendo el aplauso entusiasmado del *speaker*. Con ello, se evidencia que se trata, sin duda, del gran acontecimiento de la visita a tierras americanas.

55 «Un discurso con gran autoridad», abre *ABC*, que bajo la figura del rey reúne algunos fragmentos de su intervención, siendo el central el siguiente: «La Monarquía hará que, bajo los principios de la democracia, se asegure el acceso ordenado al poder de las distintas alternativas de Gobierno»⁴². *El País*, por su parte, titula «El Rey promete una Monarquía

democrática»⁴³, mientras que en la primera de *La Vanguardia* se puede leer: «El Rey de España habló en el Capitolio»; «Sesión histórica en el Bicentenario de los Estados Unidos», seleccionando una de las frases del rey: «La Corona ampara a la totalidad del pueblo y a cada uno de los ciudadanos»⁴⁴.

56 Entre el 1 y el 6 de junio todas las portadas mencionan el viaje. Con la entrada en el nuevo mes, la *primera* de *ABC* coincide prácticamente con la de *La Vanguardia*, si bien esta última incorpora una fotografía más. En la portada del 4 de junio, por su parte, los dos diarios veteranos vuelven a coincidir al publicar la misma fotografía (la reina Sofía brindando con G. Ford), aunque en ningún caso se trata de la imagen principal.

57 Por último, cabe destacar que, por lo general, las fotografías de mayor calidad las hemos encontrado en el diario *El País*, y que gran parte de las imágenes publicadas en los tres medios procedían de Cifra Gráfica.

58 Sobre los géneros periodísticos, la información se impone de forma indudable, sumando entre todas las cabeceras un total de 83 noticias, lo que supone un 60,58% del conjunto de las referencias encontradas. No obstante, este porcentaje debe tomarse con cautela, puesto que, pese al predominio del género informativo, los tres medios analizados dedican gran espacio a contenidos de opinión e interpretación, con el objetivo de guiar a la opinión pública hacia la asimilación de los principios democráticos y la estabilidad político-social. La entrevista y el reportaje, por el contrario, son arrinconados en estas páginas. *La Vanguardia* publica, sobre todo, noticias de agencia, mientras que *ABC* apuesta mucho más por contenidos propios, gracias a la amplia red de reporteros con la que contaba a nivel nacional e internacional. Este aspecto aportaba un signo distintivo de calidad al diario monárquico. En cuanto a *El País*, si bien tiende a presentar noticias propias, publica contenidos informativos de escasa profundidad, con textos más cercanos a la brevedad. Su tratamiento informativo es equiparable e incluso inferior al empleo del género interpretativo y de opinión, pues dedica cuatro editoriales (tantos como *ABC*), cuatro crónicas y cinco artículos de opinión frente a las nueve noticias. Quizá se le pueda reprochar la escasez de referencias visuales, aunque las pocas imágenes que hay son, por lo general, más nítidas que las de *La Vanguardia* y *ABC*.

59 Por su parte, *La Vanguardia* es el único diario en el que predomina de forma clara la información sobre el resto de géneros, con un documento fotográfico bastante significativo, aunque de calidad mejorable en algunos casos. Además, cabe destacar que un 78,79% de los contenidos sobre el viaje se publica en las diez primeras páginas del diario.

60 *ABC* se mueve en la misma línea que *El País*, es decir, no se decanta claramente por un tipo de género en particular. En el caso del primero, si sumásemos los editoriales, las crónicas y los artículos de opinión se superaría el número de noticias publicadas. Su cobertura fotográfica fue, sin duda, la mayor de todas.

61 En lo relativo a las firmas, durante el periodo analizado Antonio Sánchez Gijón se erigió como el periodista más activo en *El País*, al igual que Ángel Zúñiga en *La Vanguardia*. En *ABC*, por su parte, ese papel le correspondió a Ismael Fuente Lafuente, enviado especial del propio diario. Este último será quien, en varias ocasiones, presente el lado más humano del monarca español⁴⁵.

62 En cuanto a las crónicas, se debe destacar la pluma de Ramón Pedrós en la cabecera conservadora, con un estilo exclusivo, diferente al del resto. En el mismo medio, también asumieron protagonismo las firmas de Argos, Cándido y Javaloyes, que en sus respectivas columnas se refirieron al viaje de los monarcas en varias ocasiones. Por su parte, la opinión de Augusto Assía y las crónicas de Juan M^a Hdez. Puértolas dotaron de prestigio a las páginas de *La Vanguardia* durante el periodo analizado; mientras que en *El País* se dio voz a algunos intelectuales de la talla de Josep Melià o Ricardo de la Cierva.

63 Todas las firmas citadas comparten tres ideas fundamentales: se trata de una visita histórica⁴⁶, clave tanto para presentar el espíritu reformista de don Juan Carlos como para impulsar las relaciones con EE. UU. y, al término del viaje, coinciden en el indudable éxito del mismo⁴⁷. La diferencia entre ellos está en los matices. Así se expresaba Assía:

«En cuarenta y siete años de informar para los lectores españoles desde las páginas de “La Vanguardia” en situaciones tan distintas y desde tantos lugares yo no puedo recordar, aunque quiera, escena internacional en la que España haya representado más fielmente y con mayor tino el papel que le corresponde en el mundo, se haya mostrado tan europea, tan cultivada, tan respetable y haya respondido mejor a la estampa que América y Europa esperan de la historia de España»⁴⁸.

64 Por su parte, a través de *El País*, Melià se muestra contundente: «se podrá ser proamericano o antiyanqui. Pero, de lo que no cabe duda es de que el viaje del Rey a los Estados Unidos cancela toda una época de desprecio y desconsideración»⁴⁹. En las mismas páginas ofrece su opinión el historiador madrileño de la Cierva (poco después ministro de Cultura) quien, tras instar a sacar de la cárcel a todos los detenidos políticos sin excepciones, concluye: «si el Gobierno se decide a cumplir dentro lo que promete fuera, los ministros tendrían que viajar menos en el futuro. Porque esto será también Europa»⁵⁰.

65 En otro orden de cosas, para conocer el planteamiento informativo y la postura ideológica de cada medio, resulta adecuado acudir a los editoriales. *El País* es el único de los tres que adopta una postura verdaderamente crítica con respecto a EE. UU., si bien reconocía que ambos países se necesitaban. En el primer editorial en el que se refiere al viaje de los soberanos, habla sobre las relaciones bilaterales entre ambos países, muy perjudiciales en términos económicos para España. Por ello, defiende la madurez de nuestro país, capaz de autogobernarse, para establecer una nueva y verdadera relación de amistad y cooperación con Norteamérica. De ahí que, bajo la soberanía del pueblo español, decisiones como la entrada en la OTAN debían tomarse por la vía democrática. Eso sí, en su opinión, no había «nadie mejor que don Juan Carlos» para transmitir el sentir de los ciudadanos españoles y comenzar una nueva etapa.

66 La palabra más repetida en este texto es, sin duda, democracia; al igual que ocurre en el siguiente editorial. En este último, *El País* celebra las palabras del rey ante el Congreso, no las cuestiona pero emplaza su significado al día en que las promesas se trasladasen a la realidad nacional. Un cambio que, a su modo de verlo, debía acometer el Gobierno de Arias, que estaba un paso por detrás de don Juan Carlos y que se mostraba incapaz de controlar la situación de creciente tensión.

67 Este mensaje de diferenciación entre la responsabilidad del rey y la de la clase dirigente incluye un punto en común con el editorial firmado por José María Ruiz Gallardón el 4 de junio en *ABC*. Para este, el mayor logro de la monarquía de Juan Carlos I había sido unir mediante la distinción entre Estado y Gobierno, de forma que a este último, representado por la clase política, le correspondía manejar el proceso de reforma (y no al rey).

68 Tras el discurso del monarca en Washington y el impacto que había causado, *El País* vuelve a resaltar que España estaba pagando un precio muy elevado por los términos de su relación bilateral con Estados Unidos, que incluso se había aprovechado de su aislamiento internacional para obtener pingües beneficios. Por ello, vuelve a cargar contra la superpotencia americana para que reconsiderase su postura con respecto a un país que empezaba a desprenderse de su pasado y que ocupaba una posición geoestratégica muy importante.

69 En el último editorial, correspondiente al 8 de junio, se observan muy bien las similitudes y las divergencias de *El País* con respecto a la posición de *ABC* y *La Vanguardia*. Todos coinciden en que, tras la visita a Estados Unidos, se había reforzado el poder personal del rey y el de la propia institución monárquica, al prometer en un escenario inmejorable la instauración de una democracia real en nuestro país. No obstante, *El País* consideraba que las promesas del Rey debían suponer «un pisotón en el acelerador de la reforma»⁵¹, eso sí, sin mostrarse impaciente y llamando en todo momento a la moderación. Por lo tanto, es en las consecuencias políticas donde este diario difiere de los restantes, al considerar que la credibilidad de Arias Navarro como impulsor de la reforma democrática era muy escasa en la opinión pública española. Además, menciona a la oposición hasta en dos ocasiones, aunque le reprocha su escasa solidez.

70 Desde los editoriales de *La Vanguardia* también se concibe el viaje como oportuno y significativo, refiriéndose varias veces a la nueva España que estaba emergiendo, joven, reformista (nunca rupturista) y decidida en su conquista democrática. En esta misma línea se movía *ABC*, para el que la imagen juvenil de los monarcas representaba a la generación mayoritaria de españoles, con un 70% de la población independiente de «nuestra última contienda civil»⁵². Esta última, precisamente, también se mencionaba en otro editorial de *La Vanguardia*, que consideraba todo un acierto que, durante su discurso ante el Congreso, el rey se refiriese a ella como una tragedia. Por otro lado, el diario catalán es el único que hace especial hincapié en las palabras del rey sobre Gibraltar, esperando que estableciese una nueva relación con España, libre de asperezas, y arrojando la posibilidad de que se abriese la frontera.

71 Con respeto a Estados Unidos, *La Vanguardia* adopta una postura mucho más elogiosa que la de *El País*, e incluso entiende que España debía hacer suyo el ejemplo norteamericano, que había sabido gobernarse y convivir en paz bajo los principios de la libertad y la democracia, dos palabras recurrentes en sus textos. En este aspecto, *La Vanguardia* discrepa de *El País* y coincide con *ABC*, que se refiere una y otra vez a EE. UU. como la nación más poderosa del mundo. Además, ambas dignifican el lugar que a partir de ahora podría ocupar nuestro país en el sistema internacional, defendiendo la entrada de España en la OTAN y esperando una reacción positiva unánime en todo Occidente.

72 Desde *ABC* se hace especial alusión a los lazos históricos que unían a España con América, esperando, al igual que las otras cabeceras, el apoyo norteamericano para el establecimiento de la democracia. Sobre la actuación del rey ante el Congreso, el diario capitalino puso especial énfasis en la autoridad del monarca, que «había conseguido desquitar a los legisladores norteamericanos del perjuicio de que lo democrático tenía que ir ligado necesariamente a la forma republicana de Estado»⁵³. *ABC*, declaradamente monárquico desde sus orígenes, prefirió destacar esta cuestión, que tanto en *La Vanguardia* como en *El País* había quedado inadvertida.

73 Así pues, pese a las evidentes diferencias ideológicas, los tres periódicos coincidieron en que aquella histórica visita había sido muy positiva. Todos se interesaron por mostrar el eco de la prensa sobre el viaje de los reyes y recurrieron a los aplausos suscitados por el discurso del monarca para fortalecer la idea de que había sido un éxito.

74 Como hemos advertido, *ABC* y *La Vanguardia* ensalzaron mucho más la figura del rey, analizando su actuación desde una posición más complaciente, mientras que *El País*, si bien defendía a don Juan Carlos, adoptó un estilo crítico, que insistía en la necesidad de trasladar las palabras a la realidad nacional. De ahí que mencionase en varias ocasiones la incompatibilidad del Gobierno de Arias con el proceso de cambio que se pretendía llevar a cabo.

75 En *ABC* se hablaba del temple, de que garantizar las libertades implicaba suavizar la democracia, y en ningún momento se lanzaban críticas contra el Gobierno ni contra el pasado franquista. *La Vanguardia*, por su parte, acoge a alguna firma que entiende como vital y urgente la reforma de la legalidad constitucional, pero en líneas generales tampoco reprocha la actuación del gabinete de Arias. El espíritu democratizador de *ABC* contrastaba con las referencias a Francisco Franco, protagonista, entre otras, de la portada del 6 de junio. En cambio, tanto en *El País* como en *La Vanguardia* se vertieron duras críticas contra los casi cuarenta años de dictadura, y se evita referirse directamente al Caudillo. Además, *El País* es el único medio que dio voz directa a la oposición (solo en él se menciona a Santiago Carrillo), absolutamente olvidada en el diario *ABC* y muy poco considerada en *La Vanguardia*. En las páginas de esta última cabecera se encuentra la única referencia a la sociedad española como motora del cambio, de la mano de Augusto Assía. Hasta entonces nunca se había hablado en esos términos, ni se había tratado y valorado lo suficiente el componente social de la Transición.

Conclusiones

76 A la vista de todo lo anteriormente expuesto, y en consonancia con las hipótesis de partida, podemos concluir lo siguiente:

77 1. El episodio analizado de la cobertura periodística del viaje de don Juan Carlos a los Estados Unidos revela un momento crucial, y de no retorno, en las tensiones derivadas del desajuste entre la estructura política autoritaria del país y las demandas democráticas que hubo de afrontar el primer Gobierno de la monarquía.

78 2. Para entonces había quedado ya claro que Arias Navarro constituía el principal escollo para el modelo reformista de Transición⁵⁴.

79 3. La prensa, en su conjunto, facilitó el impulso definitivo para desatascar la situación y acometer decididamente el cambio democrático.

80 4. Juan Carlos I fue categóricamente respaldado por una prensa con gran libertad de acción que, explícita o implícitamente, censuró en papel retardatario de Arias Navarro, muy en especial y por contraste, con motivo del viaje regio a los Estados Unidos.

81 En lo que respecta estrictamente a la prensa analizada, *ABC* es sin duda alguna el medio que más cobertura dio sobre el viaje de los reyes a Estados Unidos. En ningún otro periódico encontramos a tantos periodistas que siguiesen los pasos de los monarcas durante su estancia en Norteamérica y nos los contasen de manera tan profusa y precisa, ya fuese en forma de noticia, crónica u opinión. En este diario, José I. Rivero, Ismael Fuente y Ramón Pedrós (los dos últimos como enviados especiales), se repartieron el tratamiento informativo de todo cuanto ocurriese en Washington en relación con la visita de los soberanos españoles, mientras que A. Marin haría lo propio desde Nueva York. Todo ello reforzado e interpretado por los editoriales y las célebres columnas de Argos, Cándido y Javaloyes, que no desdeñaron en absoluto este acontecimiento, sino que quisieron referirse a él hasta en ocho ocasiones entre el 29 de mayo y el 6 de junio.

82 El seguimiento riguroso de este viaje es coherente con la línea editorial y los principios monárquicos de la cabecera, siempre fiel a sus orígenes, y que ahora pretendía contribuir al reforzamiento de la figura del rey. Don Juan Carlos, directa o indirectamente, ocupó el centro de atención en la mayoría de los textos publicados durante el periodo estudiado, sin verter ni una sola crítica contra su persona o su actuación. No obstante, y pese al particular ensalzamiento del monarca en las páginas de *ABC*, los tres diarios analizados coincidieron en tratar de forma exquisita a Juan Carlos I. En este sentido, parecía haber una especie de consenso periodístico para transmitir una imagen favorable del jefe de Estado. Por poner un ejemplo, en ninguno de los tres diarios se habló sobre la legitimidad dinástica del rey, que no se haría efectiva hasta la renuncia de su padre un año después.

83 Así pues, *El País* no solo respetó en todo momento la figura del rey, sino que la elevó, refiriéndose a don Juan Carlos como el mejor representante de nuestra nación. No obstante, el discurso de este ante el Congreso de los Estados Unidos fue visto desde una óptica menos condescendiente que la de los otros medios, mezclando la aprobación y el aplauso a sus palabras con la crítica a la realidad nacional. Por ello, desde las páginas de *El País* no se cuestionaron las palabras del rey, pero se urgió a que trascendiesen de lo puramente verbal, de tal modo que se estimulase el camino a la democracia. De ahí que las mayores críticas hacia el Gobierno de Arias procediesen de esta cabecera, que cargaba contra su inmovilismo, incongruente con las promesas pronunciadas por don Juan Carlos desde Washington.

84 De esta manera, tanto *ABC*, como *La Vanguardia* y *El País*, hicieron un balance positivo del viaje de SS. MM. los reyes, destacando sobremedida la enorme impresión que había causado el monarca español entre los congresistas norteamericanos, tanto por su imagen como por su mensaje⁵⁵. Además, todos coincidieron en el gran impacto que había causado aquella visita

en la opinión internacional, suponiendo un espaldarazo al proceso democrático español⁵⁶.

85 Las ideas demócratas y reformistas anunciadas por el rey desde América llegaban en un momento en que las tres cabeceras ya estaban gestando un movimiento de opinión favorable al cambio liderado por don Juan Carlos, considerado como la mejor apuesta para la democracia. No obstante, a raíz de este viaje, que confirmaba la disposición y preparación del rey para liderar el cambio, Juan Carlos I vería reforzado el apoyo de la prensa⁵⁷. Así, en el lenguaje empleado por estos medios observamos la inclusión de términos alusivos a los nuevos valores democráticos, con continuas referencias a la justicia, a los derechos y a las libertades. El objetivo no era otro que familiarizar a los ciudadanos españoles con las nuevas reglas de juego político-sociales en que se basaría la emergente democracia. Pero la esperanza mediática por la llegada de la democracia no se tradujo en ningún caso en ansiedad ni en radicalismo, pues desde todas las cabeceras (incluida *El País*) se llamó a la moderación. Ante los cambios debía primar el orden y la estabilidad, en un acto de serenidad y responsabilidad condicionado por el miedo a repetir el pasado. Por eso además de los valores democráticos se incluyeron referencias a la reconciliación, a la amnistía, a la convivencia pacífica o a la negociación, entre otras. Volviendo a Zugasti:

«esta cierta uniformidad en los discursos periodísticos fue precisamente una de las características más destacadas de los diarios durante la transición a la democracia y es señal de que la prensa en su conjunto y salvo excepciones (recordemos la postura de *El Alcázar*) fue un actor colectivo que contribuyó con una postura fundamentalmente homogénea al consenso esencial para democratizar el sistema político»⁵⁸.

86 En definitiva, durante este periodo la prensa colaboró y, en muchos casos, se adelantó al proceso democrático que el rey don Juan Carlos se había comprometido a impulsar desde su llegada a la jefatura del Estado. Las palabras del monarca, coherentes con el lenguaje que empezaba a utilizarse en la mayoría de las publicaciones, encontraron en Washington el amplificador ideal para salir reforzadas y con ellas Juan Carlos I, la monarquía y, por ende, la propia España.

87 Dándole la vuelta al lapsus del presidente estadounidense, Gerald Ford, recogido por EFE durante la visita de los monarcas, España no descubrió América en 1942, sino que fue América y, por tanto, el mundo, quienes descubrieron «la nueva España» en junio de 1976⁵⁹. En opinión de Juan Manuel Fernández:

«sin ese viaje, los primeros pasos de la transición democrática española hubieran sido otros y, desde luego, parece que más problemáticos y tardíos. El viaje, además, estableció las pautas del comportamiento del rey en la esfera internacional, pasando a ser el interlocutor de España entre los principales mandatarios del mundo. De tal forma que, a partir de entonces, para los medios internacionales, hablar de la transición española fue hacerlo de don Juan Carlos, girando sobre su figura los análisis acerca del proceso de cambio vivido en España».

88 En conclusión, si «en una sociedad mediática quienes narran, cuentan y en gran parte construyen las identidades culturales son los medios de comunicación»⁶⁰, la cultura de la Transición de la que somos deudores no puede entenderse sin el papel jugado por la prensa del momento, que acompañó al rey en su apuesta por la democracia⁶¹.

Notes

1 TUSELL, Javier, *Juan Carlos I. La restauración de la monarquía*, Madrid, Temas de hoy, 1995, p. 571.

2 Sobre ello, cabe resaltar el estudio de MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Cuestión de tijeras. La censura en la transición a la democracia*, Madrid, Síntesis, 2008; la obra dirigida por QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (coord.), *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009; y de análisis comparativo: GUILLAMET, J., SALGADO DE DIOS, F. (coords.), *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014. Una visión de conjunto sobre el tema es ofrecida por CASTRO, María del Carmen, *La prensa en la Transición española 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010; mientras que se centran en el papel de la prensa diaria el trabajo de ZUGASTI, Ricardo, *La forja de la complicidad: monarquía y prensa en la transición española (1975-1978)*, Madrid, Fragua, 2007; y el de HERNÁNDEZ, Baldemar, *El papel de la prensa en las etapas de transición a la democracia: (el caso español)*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002. Además, sobre la relación entre información y política exterior cabe destacar la reciente obra de FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel, *Periodistas y diplomáticos en la transición española: Confianzas, recelos e influencias de una nueva relación*, Madrid, Fragua, 2018.

3 POWELL, Charles, *Juan Carlos: un rey para la democracia*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 181.

4 ROMERO, Ana, *El triángulo de la transición*, Barcelona, Planeta, 2013, p. 112.

5 «La potenciación de las relaciones con Hispanoamérica, una de las constantes de la diplomacia española junto a Europa occidental, países árabes y los Estados Unidos, era también un objetivo destacado de la joven Monarquía», recogido en ZUGASTI, Ricardo, *La forja de la complicidad: monarquía y prensa en la transición española (1975-1978)...*, op. cit., p. 39.

6 *Ibid.*, pp. 97-98.

7 POWELL, Charles, *Juan Carlos: un rey para la democracia...*, op. cit., p. 75.

8 El rey ratifica en el cargo a Carlos Arias Navarro, que había llegado a la presidencia en las postrimerías de 1973, con motivo del asesinato de Carrero Blanco. Torcuato Fernández Miranda jura su cargo como presidente de las Cortes. Por su parte, Adolfo Suárez, quien fuera gobernador civil de Segovia y director general de RTVE, es nombrado ministro secretario general del Movimiento Nacional. Además, mientras que Manuel Fraga, artífice de la Ley de Prensa de 1966, se hacía cargo del Ministerio de la Gobernación, José María de Areilza asume la cartera de Asuntos Exteriores, con el propósito principal de vender una imagen de España que todavía no se correspondía con la realidad. Este último, firme defensor de la causa democrática, jugará un papel clave en la organización y desarrollo del viaje de los reyes a Estados Unidos. Pablo Guerrero ha planteado que, por aquel entonces, el ministro vizcaíno ambicionaba la presidencia del Gobierno y, por ende, veía en su viaje a EE. UU. junto al monarca una oportunidad de madurar su candidatura. No obstante, el autor recuerda que la evidente cordialidad entre ambos contrastaba con una cierta desconfianza que, en último término, se reflejaría en la negativa de Areilza poco después a permanecer en el nuevo gobierno de Suárez, pese a la petición expresa del jefe del Estado. Recogido en GUERRERO, Pablo, «José María de Areilza, otra víctima de la “memoria histórica”», *Razón Española*, nº 197 (2016), pp. 291-316.

9 SOTO, Álvaro, *Transición y cambio en España 1975-1996*, Madrid, Alianza, 2005, pp. 48-49.

10 Lo que se hace evidente en público cuando el rey, en declaraciones para el semanario *Newsweek* en abril del 76, califica al jefe de Gobierno como «un desastre sin paliativos». O, como reflejaría poco después *Cambio 16* en su portada del 3-9 de mayo de 1976: «El Rey se preocupa. Arias lo para todo».

11 ZUGASTI, Ricardo, *La forja de la complicidad: monarquía y prensa en la transición española (1975-1978)...*, op. cit., p. 40.

12 Cabe recordar lo acontecido en 1971, cuando el entonces príncipe (en su segundo viaje oficial a EE. UU. tras el de 1962) hizo unas declaraciones sobre el futuro de España que serían reprobadas a su vuelta por Franco.

13 Hasta tal punto que Francisco Franco, como jefe de Estado, solo viajó al extranjero en tres ocasiones. Así lo recoge Diego Carcedo en «Los viajes de Franco», un artículo publicado entre las páginas 80 y 87 del número 601 de *Historia y Vida*.

14 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel, «Los viajes del rey embajador. Las visitas al exterior de don Juan Carlos, aval

de la democratización española», *Aportes*, nº 94 (2/2017), pp. 219-242.

15 El contencioso con el país africano se solucionó el 14 de noviembre de 1975, con la firma del Acuerdo Tripartito de Madrid, por el cual España entregaba a Marruecos y a Mauritania la administración del Sahara. La intermediación de Estados Unidos había resultado clave para la resolución del conflicto.

16 No olvidemos que la prioridad de la política exterior española era el ingreso en la Comunidad Económica Europea, cuyos miembros todavía se mostraban recelosos hacia Madrid.

17 Anteriormente, como resultado de su asociación con las potencias del Eje durante la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial, el régimen franquista había sido sometido al aislamiento internacional, traducido en su exclusión del Plan Marshall y de la OTAN. Sin embargo, en Washington no se tardó en identificar a España como un aliado estratégico para la contención de la amenaza soviética en Europa, y de ahí surgieron los Acuerdos de Madrid, firmados en septiembre de 1953. Como resultado, Estados Unidos construyó cuatro complejos militares en España, protegiendo al régimen franquista de posibles amenazas y ayudándole, a través de la modernización, a superar el aislamiento que se le había impuesto durante la postguerra, confirmado con su ingreso en la ONU en diciembre de 1955.

18 POWELL, Charles, *El amigo americano: España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 31.

19 Ante el fallecimiento de Franco, el nuevo gobierno bajo la figura de don Juan Carlos garantizaba a Estados Unidos sus bases militares en suelo español; unos acuerdos que, por vez primera, adquirieren la categoría jurídica de tratado.

20 En el marco de una intensa actividad del monarca para reforzar su propia legitimidad y la de la institución que representaba, tanto fuera como dentro del país. Cabe destacar que su primera parada fue Cataluña, donde pronunció una parte de su discurso en lengua catalana. Sobre esto último véase: BARRERA, C., ZUGASTI, R., «Imagen pública de Cataluña y de Juan Carlos I en su primer viaje como rey en febrero de 1976», *Análisis*, nº 30 (2003), pp. 59-77. Además, el viaje se organiza poco antes de que se presentase en el Congreso el proyecto de Asociaciones Políticas.

21 ROMERO, Ana, *El triángulo de la transición...*, op. cit., p. 111.

22 POWELL, C., JIMÉNEZ, J. C. (eds.), *Del autoritarismo a la democracia. Estudios de política exterior española*, Madrid, Sílex, 2007, p. 66.

23 PRESTON, Paul, *Juan Carlos, el rey de un pueblo*, vol. 2, Madrid, ABC, 2005, p. 367.

24 Así lo demuestra, por ejemplo, la pieza que publica el *New York Times* a propósito de la intervención del monarca español en la Cámara norteamericana: «El rey Juan Carlos I ha aprovechado su visita a los Estados Unidos para, en sus seis meses de reinado, hacer la mayor muestra de su compromiso por la restauración de "auténtica libertad" y gobierno democrático en España (...) Su compromiso por una España democrática fue tan auténtico como cualquier liberal pudiese desear» [traducción propia] en «A King for Democracy», *The New York Times*, 4 de junio de 1976. Consultado en: <https://www.nytimes.com/1976/06/04/archives/a-king-for-democracy.html>.

25 No deja de ser representativo que, mientras tanto en España, Arias Navarro amenazaba con cerrar *Cambio 16* por una caricatura que mostraba al rey vestido como Fred Astaire, un evento que no hizo sino empeorar la imagen del presidente en las redacciones. De hecho, para Cruzado existe un hilo conductor «entre los antecedentes creados por la citada entrevista de *Newsweek*, el discurso pronunciado en el viaje a Estados Unidos, y el ambiente propiciado por los diferentes medios de la prensa escrita», que explicarían en gran medida la destitución de Arias Navarro el 1 de julio de 1976. Citado por CRUZADO, Ernesto, «La dimisión de Arias Navarro, factor clave para la transición. El papel de la prensa escrita en la crisis», p. 17 en VV. AA., «La transición a la democracia en España», Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Castilla La Mancha, Vol. 2, 2004, (COMUNICACIONES: CD-Rom).

26 «Una vez muerto Franco, y aunque la inmensa mayoría eran afines al Régimen franquista y se habían asentado en él, los dueños de la prensa viraron hacia la dirección democrática que, progresivamente y no sin dificultades, tomaba la vida política española», citado en ZUGASTI, Ricardo, *La forja de la complicidad: monarquía y prensa en la transición española (1975-1978)...*, op. cit., p. 61.

27 AGUILAR, Miguel Ángel, *El vértigo de la prensa*, Madrid, Mezquita, 1982, p. 1.

28 CASTRO, Carmen, *La prensa en la transición española: 1966-1978*, Madrid, Alianza, 2010, p. 190.

29 SEOANE, M. C., SAIZ, M. D. (eds.), *Cuatro siglos de periodismo en España*, Madrid, Alianza, 2007, p. 297.

30 AGUILAR, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política*, Madrid, Alianza, 2008, p. 321.

31 Datos de la OJD extraídos de ALFÉREZ, Antonio, *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona, Plaza & Janes, 1986.

32 A diferencia del resto de campos, las imágenes no serán objeto de un análisis cualitativo.

33 Semanario en sus orígenes, *ABC* fue fundado en Madrid el 1 de enero de 1903, por iniciativa de Torcuato Luca de Tena, con periodicidad diaria desde junio de 1905. De tendencia monárquica y conservadora, durante la Guerra Civil Española la edición madrileña sería incautada por el bando republicano, mientras el *ABC* de Sevilla permanecía fiel a sus principios. Con la victoria nacional, el diario regresaría a manos de sus propietarios originales, convirtiéndose de nuevo en el más vendido en nuestro país. Pese a sus altibajos durante el franquismo, mantuvo su tirada constante en una posición de privilegio, descendiendo ligeramente durante el periodo de transición. Con todo, se puede decir que estamos ante una de las pocas cabeceras que han sido capaces de adaptarse a los cambios experimentados por la sociedad española desde comienzos del siglo XX.

34 *El País* fue un proyecto de cambio gestado desde 1972 por José Ortega Spottorno, Jesús Polanco y un reducido grupo de profesionales, como respuesta a la oportunidad histórica que se presentaba y tomando como antecedente la Ley de Prensa de 1966. Su primer número sale a la luz el 4 de mayo de 1976, bajo la dirección de Juan Luis Cebrián, coincidiendo con la etapa en que se iniciaba la Transición española. De tendencia progresista y con un público preferentemente joven y con instrucción universitaria, en su primer año de vida alcanzaría los 117.503 ejemplares, frente a los 186.323 de *ABC* en el mismo periodo (recogido en la citada tesis de HERNÁNDEZ, Baldemar, *El papel de la prensa en las etapas de transición a la democracia: (el caso español)...*, op. cit., p. 46). Su postura independiente y crítica, libre de las ataduras del pasado, le convirtió muy pronto en el diario de referencia para la clase política y la intelectualidad, además de ejercer un tipo de periodismo que cubría las demandas de la sociedad en su conjunto. Por ello, la cabecera madrileña se erigió como un éxito sin precedentes durante el camino hacia la democracia, notoriedad que ha llegado hasta nuestros días.

35 El 1 de febrero de 1881, los hermanos Godó lanzaron el primer número de *La Vanguardia*. En un principio fue concebido como órgano de expresión del Partido Liberal de Barcelona, pero no tardaría en independizarse de toda organización política, convirtiéndose a partir de entonces en un referente de la prensa barcelonesa. Una vez iniciada la Guerra de España, se transformó en el principal portavoz de la Generalitat y, más tarde, del Gobierno de la República. Con el triunfo de los rebeldes, sus propietarios recuperaron el control del diario. Pero la censura impuesta durante el franquismo impidió a sus dueños influir en la línea editorial del medio, que incluso pasó a llamarse *La Vanguardia Española*. El periódico atravesó momentos complicados bajo la dirección de Luis Galinsoga, que se había declarado públicamente enemigo de Cataluña. Aún así, la cabecera mantuvo su hegemonía en la prensa catalana y progresivamente, ya bajo el mando de Horacio Sáenz Guerrero, evolucionó hacia la apertura democrática. En plena transición, *La Vanguardia* era el líder indiscutible en Barcelona. Actualmente, ser testigo de tres siglos lo avalan como un auténtico símbolo de la sociedad civil española.

36 Bajo el título «Deber de cortesía y viaje significativo», considera que la visita adquiriría «singular relieve» por historia y por presente: «la imagen de una España joven y reformista que camina estos días con paso decidido en busca de una plenitud democrática». Nuestro país podía desempeñar un papel digno en las nuevas interrelaciones del sistema que estaba por establecerse, de auténtica cooperación y no de recelos.

37 «La presencia de los Reyes en América». El viaje de los monarcas venía a representar «dos claras y significativas realidades (...): la realidad de nuestra Historia pasada y la realidad de nuestro presente histórico y político». Esta última expresada desde la sola presencia de los soberanos: jóvenes y máximos representantes de la nueva España, un país donde el 70% de su población era ajeno a «nuestra última contienda civil». Por lo tanto, se trataba de un viaje de indudable utilidad política. Con él, se esperaba que Estados Unidos, teniendo en cuenta la ayuda española en su independencia, se solidarizase y cooperase para que España consiguiese la democracia.

38 «Los domingos de ABC» del 30 de mayo se centraba en las relaciones hispanoamericanas, llevando en portada una imagen espléndida y a color de los reyes de España. Nadie mejor que el ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, para abrir el número, copado por fotografías de los monarcas en anteriores visitas a Norteamérica (1962 y 1971). Bajo el título «Los Reyes en América», Areilza, «honrando de nuevo a *ABC* con su pluma siempre brillante», incide en la que será la mayor constante informativa: «ningún Rey de España visitó las tierras de América». A juicio del ministro, «España no podía estar ausente» en la conmemoración del bicentenario de la nación norteamericana, a la que dedica los mejores elogios. Para el político vizcaíno, era el momento de una integración transatlántica más estrecha, acercándose ambos pueblos «para disfrutar y potenciar un inmenso legado común que les dejó

la historia y cuyo porvenir económico, político y espiritual se halla grávido de esperanzas».

39 *ABC*, 3 de junio de 1976 (editorial).

40 *El País*, 3 de junio de 1976 (editorial).

41 *La Vanguardia*, 3 de junio de 1976 (editorial).

42 *ABC*, 3 de junio de 1976 (portada).

43 *El País*, 3 de junio de 1976 (portada).

44 *La Vanguardia*, 3 de junio de 1976 (portada).

45 En sus crónicas del 2 y 6 de junio, por ejemplo, no solo celebra el gran sentido del humor del rey, sino que agradece su cortesía y deferencia hacia los corresponsales. También recoge la cercanía de la reina al hablar de su relación con don Juan Carlos. En uno de sus eventos con reporteras femeninas aseguró: «discutimos como todas las parejas». En esa misma línea se puede mencionar una crónica de Pedrós para el *ABC* del 6 de junio que lleva por título: «El Rey a los periodistas: “Al menos que os pueda estrechar la mano a todos, ¿no?”».

46 Así queda reflejado en las palabras del que fuera embajador español, Félix Fernández-Shaw: «No es ciencia-ficción. Es una realidad». Por cierto, esta es la primera referencia del viaje que aparece en nuestro análisis sobre *ABC* (y data del 28 de mayo).

47 No olvidemos la existencia de cabeceras críticas con estas ideas. «Para los medios más claramente franquistas, el viaje y, en concreto, el discurso ante el Congreso no anunciaban más que malas noticias. Así lo interpretaba *El Alcázar*, con artículos de Rafael García Serrano y de Alfonso Paso. El dramaturgo agradecía irónicamente las ovaciones con que los congresistas americanos habían rubricado las palabras del Rey: «Mil gracias por la hospitalidad que han brindado a nuestros monarcas, y mil patadas en el estómago por considerar como un bien prodigioso la reforma democrática» en FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel, «Información y política exterior en la transición española, 1973-1986», Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2015, p. 448.

48 ASSÍA, Augusto, «España ha representado el papel que le corresponde en el mundo», *La Vanguardia*, 4 de junio de 1976.

49 MELIÀ, Josep: «El final del exilio interior», *El País*, 6 de junio de 1976.

50 DE LA CIERVA, Ricardo: «El viaje que debió emprender Don Carlos III», *El País*, 6 de junio de 1976.

51 *El País*, 8 de junio de 1976 (editorial).

52 *ABC*, 8 de junio de 1976 (editorial).

53 *ABC*, 3 de junio de 1976 (editorial), *op. cit.*

54 «A las tres semanas de su vuelta a Madrid, el rey se decidió a pedir la dimisión al presidente del Gobierno Carlos Arias Navarro, renuente a soltar las amarras del franquismo y principal escollo de la evolución política. Si pudo hacerlo en ese momento y no antes, a pesar de los reiterados entorpecimientos de Arias a la marcha del proceso, fue porque volvió de Washington con el apoyo pleno de la Administración norteamericana para emprender una nueva etapa que condujera directamente a la convocatoria de elecciones libres». Citado en PEREIRA CASTAÑARES, J. C., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, J. M., «La Monarquía hará que, bajo los principios de la democracia...». El primer viaje al exterior del rey de España, preparativos, desarrollo y consecuencias para la Transición española», *Cuadernos de historia contemporánea*, nº 38 (2016), pp. 301-309.

55 «Un colega norteamericano no sale de su asombro, comentando que esa ovación hace mucho tiempo que aquí no se oye y que presagia lo mejor», dice Ramón Pedrós en el *ABC* del 3 de junio de 1976.

56 Por ejemplo, se hacen eco de que el *New York Times* dedicase un suplemento a España con la foto de don Juan Carlos en portada y de que la revista *Time* calificase la visita de los monarcas españoles como la más interesante del año.

57 Zarzuela se encargó de que la visita de los monarcas fuese recogida por los principales medios del país. «La Casa del Rey quiso que este viaje fuera seguido con la mayor atención también por los medios españoles y se ocupó de organizar la comitiva periodística, integrada por más de medio centenar de informadores, a los que se sumaron los corresponsales acreditados en Estados Unidos. Nadie en España tenía experiencia en torno a la planificación y seguimiento de este tipo de viajes y nunca se había sometido al jefe del Estado a los riesgos de un contacto directo y sin filtros con la prensa», citado en FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, J. M., «Los viajes del rey embajador. Las visitas al exterior de don Juan Carlos, aval de la democratización española»..., *op. cit.*, p. 231. De la misma forma, en la edición de *ABC* del 6 de junio de 1976, Enrique del Corral, autor de la crítica televisiva en la sección «Televisión en ABC», se encarga de hacer la última referencia de la jornada sobre el viaje de los monarcas con las siguientes palabras: «La dominante informativa de la semana ha sido la visita de los Reyes a Santo Domingo, Washington y Nueva York. La televisión (y TVE en particular) ha rendido otra vez un invaluable servicio» por lo que «TVE se apunta un nuevo éxito (...) por la feliz cobertura del servicio en unas jornadas históricas».

58 ZUGASTI, Ricardo, «Juan Carlos I y el acercamiento a Europa en la prensa española de la transición», *Comunicación y Hombre*, nº 3 (2007), p. 119.

59 De similar forma se expresaba en aquella época José Ignacio Rivero en *ABC*. Para el cronista cubano, don Juan Carlos no iba a EE. UU. a descubrir nada, como antaño, sino a que le descubriesen a él «como símbolo y representación de la nueva España que estaba surgiendo después de un periodo de aislamiento internacional» (edición del 2 de junio de 1976).

60 BORRAT, H., DE FONCUBERTA, M., *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*, Buenos Aires, La Crujía, 2006, p. 76.

61 La misma idea es compartida en ZUGASTI, Ricardo, *La forja de la complicidad: monarquía y prensa en la transición española (1975-1978)*... p. 15: «Aun partiendo de la imposibilidad de conocer en qué grado afectó, la forma en que los periódicos informaron sobre la recién instaurada Monarquía influyó ciertamente en la concepción que de la institución y de su titular fue adquiriendo la opinión pública».

Pour citer cet article

Référence électronique

José Carlos Tenorio Maciá, « Tratamiento de la prensa sobre el viaje del rey don Juan Carlos a Estados Unidos el 2 de junio de 1976 », *El Argonauta español* [En ligne], 16 | 2019, mis en ligne le 30 avril 2019, consulté le 26 août 2020. URL : <http://journals.openedition.org/argonauta/3351>; DOI: <https://doi.org/10.4000/argonauta.3351>

Auteur

José Carlos Tenorio Maciá
Universidad de Alicante

Droits d'auteur



El Argonauta español est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International

Ce site utilise des cookies et collecte des informations personnelles vous concernant.

Pour plus de précisions, nous vous invitons à consulter notre politique de confidentialité (mise à jour le 25 juin 2018).

En poursuivant votre navigation, vous acceptez l'utilisation des cookies.Fermer